



JOURNAL PROYECTO ÉTICA

Revista académica electrónica del Grupo Proyecto Ética

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

ISSN 3072-7359

Vol. 2, núm. 1 (2025) / pp. 52-57

¿Por qué un psicodrama para infancias? Relatos de una experiencia inaugural

Why a psychodrama for children? Stories from an inaugural experience.

52

Silvia Sisto^a

Resumen

El artículo relata una experiencia inaugural de psicodrama para infancias, llevada a cabo en el *Instituto de La Máscara*. A partir de una intensa preparación y formación previa, se conformó un grupo de niños entre 5 y 7 años, acompañado de sus familias, en un espacio cuidadosamente dispuesto para propiciar el juego, la expresión y el vínculo. Inspirado en autores como Pavlovsky y Buchbinder, el trabajo destaca la importancia del enfoque grupal, no como alternativa a la falta de recursos, sino como herramienta valiosa en sí misma. El texto reflexiona sobre el poder del juego como medio de elaboración y creación, resaltando la necesidad de conceptualizar estas prácticas desde la salud mental comunitaria. A través de viñetas, se ilustra cómo el psicodrama puede habilitar procesos terapéuticos significativos, sin perder de vista lo lúdico y poético.

Palabras clave: psicodrama – infancia – juego - salud mental comunitaria

Abstract

This article recounts the inaugural experience of a children's psychodrama group held at the *Instituto de La Máscara*. After a period of intensive preparation and training, a group of children aged 5 to 7 was formed, accompanied by their families, in a space thoughtfully designed to encourage play, expression, and connection. Drawing on the work of authors such as Pavlovsky and Buchbinder, the article emphasizes the value of a group-based approach—not as a substitute for limited resources, but as a meaningful therapeutic tool in its own right. It reflects on the transformative potential of play as a vehicle for elaboration and creation, while advocating for a conceptual framework rooted in community mental health. Through a series of vignettes, the text illustrates how psychodrama can support profound therapeutic processes, all while preserving its playful and poetic dimensions.

Key words: psychodrama – childhood – play - community mental health

^a Licenciada en Psicología, UBA. MN 15668. Psicoanalista, psicodramatista. Diplomada en "Prácticas de salud mental y apoyo psicosocial en emergencias y desastres", Universidad ISALUD. Ex Supervisora externa en la Dirección de Salud Mental del Municipio de Moreno. Trabajo territorial en salud mental comunitaria, colaborando en las siguientes organizaciones: *Propuesta Tatú* en dos tomas de tierras en Longchamps, Prov. de Buenos Aires. *Acción social ecuménica*, ASE, San Fernando, Prov. de Buenos Aires, con grupos de jóvenes en conflicto con la ley. Asociación Civil *Tenemos Patria*, con grupos de infancias atravesadas por las violencias (CABA). Actualmente coordina un grupo de infancias en el *Instituto de la Máscara*. Publicó en la *Revista Psyche Navegante*, *Imago Agenda* y *Página12*. Compiladora del libro *Desarraigos Villeros* (2001) y coautora de *Cruces entre psicoanálisis y neurobiología* (2011). Autora de *Los niños nos enseñan a psicoanalizar* (2013). Contacto: sistosil@gmail.com IG: @sistosilvia17

El primer encuentro de *Psicodramas para Infancias*, en agosto 2024, fue muy preparado por las coordinadoras y por los miembros de *El Instituto de La Máscara*, institución que, hasta el momento, no tenía experiencia en este tipo de abordaje. Durante más de un año hubo encuentros de formación para colegas y cuidadores en general. Apelamos a una modalidad teórico/vivencial para, desde ahí, partir al encuentro de las infancias.

Al decir de Tato Pavlovsky (1981), la intención fue saldar nuestra deuda con el psicodrama con niñeces. El encuentro se compartió, se difundió por medios virtuales y espacios presenciales, y así fueron llegando llamados y consultas. Debe ser eso a lo que Mario Buchbinder –co-director del Instituto junto a Elina Matoso– se refería al decir: “se abrió el grupo”.

¿Dónde? ¿Hay un lugar? ¿Un portal, una puerta mágica? Hubo algo que nunca faltó: el entusiasmo, que no es poco si tenemos en cuenta el contexto de un 52% de pobreza en la Argentina. Con cada familia interesada hubo videollamadas, audios y charlas telefónicas para tratar de pensar juntas si era el espacio propicio para ese niño. Y así se armó un grupo de cinco niños de entre 5 y 7 años.

Trabajamos en el consultorio de Elina Matoso, que se encuentra en una especie de subsuelo, al que se llega desde la entrada por una pequeña escalera rodeada de máscaras y objetos bellos. Nos preguntamos si resultaría un poco fuerte para les peques entrar allí, puesto que no nos conocían, ni tampoco al lugar. Entonces, imaginamos la llegada de 5 niños y sus familias. ¡Mucha gente! Decidimos ir al salón grande, con enormes ventanales que dan a un patio lleno de plantas. Era primavera: pronto habría aromas y colibríes.

En el salón hay un gran espejo, un probador de máscaras y muchas de ellas. También almohadones, con los que hicimos un gran círculo. Cuando llegaron todos, recorrimos el pasillo hasta el gran salón en una especie de trencito silencioso ¡y sobre todo curioso! La puerta se abrió despacio, nos fuimos asomando lentamente y fuimos entrando.

Rápidamente fueron hacia los almohadones y, para mi asombro, espontáneamente les niños se ubicaron de un lado y las madres del otro. Como si cada grupo fuera espectador del otro y viceversa, donde cada grupo tenía su escenario. Un dato a señalar es que la otra coordinadora, Agustina Bayon, aún no había llegado.

Como era el primer día y ante ese escenario armado espontáneamente, propuse que las mamás presentaran a les peques contando algo que les gustara de ellos. ¡Les peques abrieron ojos y orejas súper atentos y hubo acotaciones! Fue muy interesante ver cómo querían escucharlas. Ocurrió que una mamá se había tenido que retirar, por lo que entonces una niña quedaba sin relato. Frente a esto, tomé lo conversado previamente en la charla telefónica con la madre y le dije: “Tengo para decir algunas cosas que tu mamá me contó, que puedo contar de vos”. La niña aceptó muy tranquila y se constituyó un momento muy importante en torno a la transmisión y a la presencia en ausencia.

De pronto llegó Agustina, que se había demorado apenas un par de minutos a causa del tránsito. Si bien entró prácticamente con todos, resultó ser “la nueva”, pues se incorporó cuando la ronda ya estaba armada. Pregunté en voz bien alta: –¿Quién es? Y respondieron: –¡Agustina! Uno de los niños comentó: –Ella me dijo que venía. Repregunté expresando sorpresa: – ¡Ah!

¿Hablaste con ella? – ¡Sí!, respondió el niño y Agustina asintió¹. A continuación, se armó un diálogo ficcional entre ambos, donde se produjo eso que la ficción produce: verdad. El mundo de la infancia ya estaba allí con toda su potencia y fantasía, lo demás fue dejarse llevar y cuidar los bordes para que no desborde.

Compartimos este relato a modo de postal de lo que fue un proceso que culminó con un grupo nutrido de niñeces elaborando un hermoso video que se presentó en la fiesta de fin de año del Instituto ¡y con ganas de continuar!

Nuestra caja de herramientas

Un libro, cuyo autor es Tato Pavlovsky, guía nuestra construcción. Se trata de “Psicoterapia de grupos para infancias y adolescencias” (1981), en especial el diálogo de apertura entre él y el Dr. Fiasche. El diálogo es nuestra primera herramienta: poder establecerlo entre las familias, ubicar sus máscaras y no entrar en esa circulación, para no entrar en endogamias y ofrecer apertura. Otros aportes vinieron de varios textos de Mario Buchbinder, sobre todo de “Máscaras de las máscaras” (1994) y el concepto de “Poética de la cura” (2001).

En segundo término, nos proponemos jerarquizar lo grupal. Lo grupal como herramienta noble para alojar el padecimiento y no solamente como salida pragmática frente a la falta de turnos².

En nuestra experiencia, estamos muy acostumbrados a trabajar en talleres con infancias y adolescencias como si eso fuera natural; es una práctica eficaz, porque vemos los resultados muy rápidamente. Pero no podemos o no hacemos el trabajo de conceptualizar. Es importante que los profesionales pensemos estas cuestiones para darles el valor que tienen desde la salud mental como construcción comunitaria, desde el psicoanálisis y desde el psicodrama, como ese campo donde confluyen y divergen varias de estas herramientas. Además de lo corporal, el teatro y el arte en general.

Algunas preguntas y herramientas conceptuales

Mi práctica coordinando talleres con niños en territorios vulnerables –tomas de tierras, centros comunitarios, salud pública y ámbitos privados– me ha llevado a preguntarme: ¿por qué un niño, que es naturalmente un psicodramatista, necesita un psicodrama? ¿Cuáles son las coordenadas para diferenciar un grupo expresivo de uno terapéutico?

Estos interrogantes son de gran importancia para el rol de la coordinación: saber dónde y por qué ocupar un lugar y no otro. La cuestión de qué es un psicodrama es fundamental y es, entre muchas otras cosas, la posibilidad de elaborar duelos y transiciones. Es en la infancia donde a veces la construcción de esa transición, de ese espacio potencial y omnipotente se complica por movimientos familiares, migratorios, cambios bruscos de escuelas, enfermedades, pérdidas de

¹ Cabe aclarar que nos conocimos todos ese mismo día, por lo que no existió en la realidad ese diálogo entre el niño y la coordinadora. Solo conocíamos a las madres o padres por entrevista virtual previa.

² La escasez de turnos es un tema que aqueja a los equipos en modo permanente, ya que la demanda excede a las posibilidades de atención y a veces se piensa la salida grupal para aliviar ese aspecto. Si bien esto no es menor, porque implica alojar el padecimiento, la tarea grupal aporta mucho más que alivio al sistema de salud, sistema que –de todos modos– muchas veces no lo acepta.

trabajo de los padres y muchas causas ambientales y sociales que impactan en la subjetividad de quien ejerce la crianza, impactando en les niños.

Por eso, trabajamos también con el grupo de madres y padres o quienes ocupen ese lugar, para que el síntoma no sea portado solo por el niño, sino que circule la máscara en el grupo familiar. Pero no todo grupo es terapéutico, aunque genere ese efecto. De acuerdo con las diferencias y las potencias de cada espacio y, dependiendo de lo que busquemos, será el rol en que nos colocamos.

Según Buchbinder y Matoso (1994), el *grupo expresivo* implica que el sujeto entre en contacto con una técnica específica. Tiene diferentes vertientes: de aprendizaje, artística y terapéutica. Sin embargo, los aspectos que están presentes son la existencia, la curación y la formación estética-personal.

Con respecto al *grupo terapéutico*, los autores plantean la siguiente pregunta: “¿El uso de máscaras, la dramatización y los ejercicios corporales son terapia psicoanalítica?”. Nosotros respondemos que sí, si permite el juego.

En cuanto a la *terapia psicoanalítica*, es una técnica expresiva más, que actúa sobre/en las resistencias, fijaciones, sublimaciones, basada en sus tres reglas fundamentales: abstinencia, transferencia, resistencia. “Es una práctica expresiva en relación con objetos transicionales, en relación al otro” (Buchbinder y Matoso, 1994).

Entonces, dependiendo de dónde nos ubicamos en la aplicación del psicodrama potenciamos un área u otra, en relación con el área que queremos abordar como coordinadores y en relación con lo que los participantes vienen a buscar. Así, la estética se combina con la ética y los campos expresivos y terapéuticos se involucran y trabajan juntos.

Respecto de las enseñanzas de Tato Pavlovsky, algunos temas que plantea en su libro antes mencionado son:

- Ser observador y no estandarizar lo que se hace en un grupo de adultos con la práctica con niños y adolescentes.
- Suele haber resolución de la patología en la experiencia sin dejar consecuencias.
- El terapeuta, coordinador u operador –como diría Pichon-Rivière– no tiene la experiencia del trabajo grupal para referirse, como ocurre con las terapias individuales, y esto es complejo. Es por este motivo que nuestra formación de taller propone la experiencia vivencial.
- Sobre el cajón de juegos: ¿qué se proyecta ahí? ¿habrá juguetes individuales y otros colectivos? Por ejemplo, el uso de máscaras, telas y la construcción de escenas, son materiales que permiten la construcción colectiva y la proyección individual. En este sentido, el armado y desarmado de la escena son momentos muy fuertes e importantes.
- El proyectar como salida del cuerpo materno. Por lo tanto, ¿se puede pensar al grupo como acompañamiento de transición y salida? Se trata de la tensión entre lo propio y lo del otro. El diálogo verbal y corporal que se inicia en el armado y se ha transformado en el desarmado.
- El terapeuta/operador: dos personas que utilizan la misma técnica operan de manera diferente; por lo tanto, el contacto con la técnica y su conocimiento es muy importante. Al respecto es muy importante observar la propia disponibilidad, los apuros, las urgencias o

las esperas y las calmas. Poder hacer ese registro permite no proyectar en el grupo los propios miedos.

- Jacob Levy Moreno, el creador del psicodrama, habla de *Telé* para referirse al factor personal del terapeuta que influye en el campo, interviene incluso sin saberlo.
- La utilidad de lo infantil: no todos los restos de la infancia son neurosis, sino solo lo que no está elaborado. El niño necesita convertir lo perturbador (comportamiento, aprendizaje, etc.) en otra cualidad.

La experiencia muestra que es necesario ubicar dos niveles del juego: como elaboración de lo traumático y como expresión del poder creativo. Y ambos al mismo tiempo. Hay niños que no saben jugar o cuyos juegos rayan en el peligro, violentos, hoscos. Hay que ayudar a estos niños a unirse al juego. Y muchas veces encontramos aliados terapéuticos en el grupo. “Recreamos. Creamos. Elaboramos.”, dice Tato Pavlovsky.

Hay muchas complejidades. Una es la interpretación: ¿cómo se interpreta? ¿cuándo? Primero es necesario jugar, conocerse, generar confianza y sobre todo mucha observación, de costumbres, gustos, interacciones, nivel discursivo, curiosidad. Por mi parte, en coincidencia con Emilio Rodríguez (1963), considero que la interpretación está en el juego, en la acción. Winnicott dice que la interpretación tiene que ocurrir en la superposición del juego (1971), de lo contrario, es adoctrinamiento. Entrar y salir, estar fuera y dentro para brindar seguridad. De algún modo jugar la amplitud discursiva que elude la opinión y/o indicación.

Cuando la escena se pone muy intensa suelo bajar el ritmo y decir: “paremos..., paremos”. Nos detenemos y reiniciamos en algún punto anterior, retomamos el hilo del juego desde una puntada atrás para poder ubicar qué pasa. Manejar la estructuración y la desestructuración, regular y graduar.

Recorramos ahora algunos conceptos de Mario Buchbinder:

- La escena se desarrolla cuando se dan las condiciones y entonces las potencialidades se despliegan y se transforman en acto.
- Las siguientes condiciones: Acción, Amor, Creación, Espacio, Relato, Poética, Ética.

Cada una de estas condiciones son sumamente importante para pensarlas, para trabajarlas. Particularmente, a mí me interesó pensar la cuestión del *Amor*. El amor como ligadura, como lo que construye y que, como sabemos, tiene al odio como contracara. Justamente, algo importante a considerar es pensar cuando aparece el odio y no tiene al amor como contracara. Lo Real del odio.

Y el otro aspecto donde quiero detenerme es la *Ética*: “El coordinador o director debe despojarse de prejuicios y preconceptos sobre la escena y permitir que ésta derive e imponga sus vicisitudes ante el asombro de todos los participantes, público incluido”. (Buchbinder y Matoso, 1994)

Entiendo a partir de la práctica que amor y ética se entrelazan fuertemente, que uno no tape al otro es todo un desafío. Plantean Buchbinder y Matoso (1994): “El *psicodrama* entonces, desarrolla estas condiciones cuando no queda atascado en lo psicológico (psicología del yo) y en la fenomenología (endiosamiento del yo siento y la catarsis). El *teatro* cuando deja el histrionismo, por sobre la creación de la escena. El *psicoanálisis* cuando deja el interpretacionismo”.

Una viñeta de cierre

Tuve la gran oportunidad de dialogar en un grupo, con un “Barón Rampante”³ –texto de Italo Calvino– y eso fue gracias a que me permití jugar, más allá de mandatos psi, estrategias educativas y miedos maternos. Fue de gran aprendizaje para mí. Él aportaba, hablaba y contaba historias, desde la copa de un árbol, hasta que estuvo seguro y bajó.

Este grupo se inició como un taller en tiempo de sala de espera, mientras se espera la atención médica, en la calle⁴, y devino terapéutico.

Ese grupo de niños espontáneo, que devino terapéutico, comenzó a funcionar con entrevista de admisión y pautas de encuentro mínimo por las circunstancias. Pasó de abierto totalmente –alguien pasaba y se quedaba– a abierto bajo ciertas condiciones. Nunca fue cerrado, pero para quedarse había condiciones (tales como hablar con algunos de los adultos a cargo, llegar en horario a tiempo y colaborar en la construcción del espacio).

Nuestro Barón Rampante cada miércoles durante muchos meses, bajaba del auto formando parte de un ramillete de hermanos y se trepaba al árbol de la vereda, bajo el cual armamos el taller, casi sin darnos cuenta. Los otros miembros del grupo desde abajo interactuaban con él. Después de un tiempo de trabajo conjunto, al finalizar, preguntaba si alguien quería hablar conmigo a solas, en forma individual. Fue muy impresionante ver cómo iban levantando la mano. Así que acordamos que serían dos por cada encuentro y se turnaban.

Esto me ayudó a pensar el entrecruzamiento entre lo grupal y lo individual, y no su arrasamiento. O esa idea de que una cosa es mejor que otra. Ambas instancias se complementan, se potencian y enriquecen, así como le ocurre a quien coordina. Se deconstruye la idea predominante en algunos sectores de que el psicoanálisis es una práctica individual, en ese sentido se amplía su campo y su potencia.

Referencias bibliográficas

- Calvino, I. (1991). *El Barón Rampante*. Siruela
- Buchbinder, M. (2001). *Poética de la cura*. Letra Viva.
- Buchbinder, M. y Matoso, E. (1994). *Las máscaras de las máscaras*. Eudeba.
- Pavlovsky, E. (1981). *Psicoterapia de grupo para niños y adolescentes*. Fundamentos.
- Rodrigué, E. (1963). La interpretación lúdica (un estudio sobre los medios de expresión). *Revista de Psicoanálisis*. 20(03), pp. 217-236.
- Winnicott, D. (1971) *Realidad y Juego*. Gedisa.

³ Novela que trata la historia de un niño que se pelea con su padre y decide ir a vivir a los árboles y nunca más tocar el suelo. A partir de esa decisión arma su mundo propio.

⁴ Se trató de una experiencia que realizamos junto a una organización de médicos egresados de la escuela de las Américas de Cuba (Propuesta Tatu), y cuyo compromiso era llevar su saber y solidaridad a poblaciones en estado de alta vulnerabilidad. En este caso, se trataba de una toma de tierra en Longchamps, Provincia de Buenos Aires. Allí una médica, tres psicólogas y una trabajadora social, cada miércoles de 9 a 12, desarrollábamos una tarea de salud comunitaria muy amorosa. Este equipo trabajó durante más años en modo voluntario y hay allí una enorme experiencia en prácticas por fuera del modelo hegemónico, en colaboración con el estado y las organizaciones barriales. Ese equipo dejó su tarea en la post pandemia, pero la experiencia continua.